

de sentir peculiar respectivamente á cada uno, estos diferentes matices resultarán claramente en las voces, diferentes unas de otras bajo los conceptos expresados, aunque manifestándose siempre un tono fundamental con el cual conciertan los otros. Y cuando á este acorde de los diferentes tonos producidos á un mismo tiempo les dá el arte toda su perfeccion eufónica, tenemos entonces la armonía. De este concepto esencial de la armonía se sigue que si bien no es necesaria en el canto, puede realzar en muchos grados su fuerza y su belleza.

VI.

La música.

131. En los varios instrumentos musicales se dejan reproducir en formas de la tercera especie (112) los tonos de la voz humana cantados y con ellos la melodía, elemento capital del canto. Así sucedió naturalmente cuando se buscó el modo de dar inmediatamente por medio del acompañamiento del canto á la propia melodía mayor fuerza, más perfecta claridad y variedad. Tal es el sentido del arte musical, de la música propiamente dicha.

Este arte, desnudo del canto, lo desecha Platon; llámalo una prestidigitacion, una for-

ma (1) enteramente extraña á las bellas artes, toda vez que «sin la palabra no sea posible entender qué cosa signifique la melodía.» Que hay muchas piezas de este arte muy dignas de semejante anatema, las cuales ha rodeado cien veces de ruidosos aplausos un gusto falso, es una verdad que no puede ponerse en duda. Tambien es cierto que dicho arte ejercita su más excelente accion cuando, conforme á su primitivo oficio, acompaña al canto. Pero á pesar de esto no seremos nosotros quienes le nieguen á la música con Platon su propio ser y lugar en la línea de las bellas artes. Por medio de la simple melodía, desprovista de palabras, y por medio tambien de su conexion con la armonía, puede expresar el artista, aunque solo *interpretative*, los hechos de la vida interior de su corazon, y en ellos la suprasensible; pues lo que para este intento dá á los tonos en el canto un sentido determinado, son las palabras ligadas á ellos, las cuales, como signos convencionales, enuncian no solamente los afectos sino los objetos que los excitan. Por cuya razon la melodía en sí misma es por lo general insuficiente para ponernos delante claramente un objeto bello del orden suprasensible, tal como idealmente fluctúa, por decirlo así, en la mente del artista. Pero los tonos no son simple-

(1) Ἀμοῦσις καὶ θανματουργία. De leg. 1. 2. ed. Bip. vol. 8. pag. 94. Steph. 669.

mente signos glaciales de sentimientos extraños á nosotros, sino antes ejercen directamente en nuestro corazon un influjo poderoso. La melodía y el ritmo penetran activamente nuestro ánimo y excitan en él emociones análogas á los sentimientos mismos de que se originan (1). Y como entre los movimientos del corazon y las representaciones de cosas suprasensibles media una relacion constante de causalidad, resulta que con los sentimientos producidos en nosotros por medio de los tonos, y por efecto de la accion íntima á que estos nos mueven, se engendra necesariamente en nuestra alma la intuicion de una belleza suprasensible no quizá la misma, pero sí más ó ménos parecida á la que se ofrece ante los ojos espirituales del artista. Así la música, aun aislada del canto, cumple con el oficio propio de las bellas artes, proporcionando la percepcion intelectual de una belleza espiritual, si bien no con la misma certeza y precision que las demás.

Pero hemos dicho poco. En cierto sentido la música posee una excelencia de que no participan las otras bellas artes. En ella pensaba el poeta cuando decia:

«Vida respira la pintura; talento exijo yo al poeta; pero el *alma* solo la expresa Palimnia.»

(1) Assentior Platoni, nihil tam facile in animos teneros atque molles influere, quam varios canendi sonos; quorum dicit vix potest.

Ni todavía lo hemos dicho todo. El sábio griego hubo de tener mucha razon para llamar *ἀνοσιζ* á la música sin canto atendiendo al infimo grado de la vida espiritual de su época, ó para decirlo mejor, á la carencia absoluta que habia entonces de toda vida *interior*; pero en el seno del cristianismo la cosa se há de muy diverso modo. La religion cristiana ha revelado á la humanidad verdades y le ha enseñado á conocer bienes que sobrepujan con mucho á todas sus fuerzas representativas. Lo que el espíritu mismo aprehende solo por un modo imperfecto y presiente oscuramente, no hay accion ni forma alguna capaces de revelarlo: en vano las artes simbólica y poética se empeñan en reproducirlo. Solo en los corazones que han aprendido á crear y amar, se reflejan claramente las formas de un mundo invisible; solo en los movimientos de un ánimo que cala más hondo que la corriente superficial de la vida ordinaria, se despliegan viva y fielmente el bien, y la grandeza y la hermosura de la esfera espiritual. Y cuando los afectos de un ánimo que así sabe sentir, hace vibrar las las sonoras cuerdas; cuando un corazon encarna en la melodía y el ritmo la tristeza ó la alegría, el dolor ó el anhelo de que está poseido; en el alma de los demás resuenan entonces los mis-

quanta sit vis in utramque partem, Namque et incitat languentes et languefacit excitatos, et tum remittit animos tum contrahit. Cicero, de leg. 2. c. 15. n. 38.

mos sentimientos; entonces presienten y aun ven claramente lo que en formas visibles no puede ser visto de ojos mortales, lo que al humano linaje no le es dado expresar.

«Y cuando el plateado cisne remonta el vuelo cantando sus melodías, y fluctúa en las puras ondas de sus armoniosos tonos que se oyen en lontananza; su canto despierta un sentimiento de tristeza en lo más íntimo de nuestro corazón, y nos hace experimentar un dulce anhelo por otras armonías.»

Definamos ahora, siguiendo nuestra costumbre, el arte musical. Es la música el arte que hace á otros partícipe de fenómenos reales ó fingidos según las leyes del ser contingente, procedentes del orden de la vida interior del corazón, en los cuales se representa la razón un objeto suprasensible de alta belleza valiéndose de la bella expresión de melodías imitadas en los instrumentos; y de procurarles la percepción viva y el deleite de una cosa bella suprasensible análoga.

XXII.

Recapitulacion. Los dos elementos que componen las obras de las bellas artes, y su mútua relacion. Se justifica la diferencia establecida arriba entre las bellas artes.

132: Volvamos ahora rápidamente la vista al resultado á que hemos llegado. Las bellas artes

tienden á procurarnos la viva aprehension de cosas suprasensibles sobre manera bellas, y por consiguiente el placer que nace de su aspecto. Lo suprasensible no lo conocemos en sí mismo, sino solo en otra cosa. Las cosas que forman el objeto de nuestras representaciones propias, de nuestras percepciones inmediatas, pertenecen al mundo visible, al orden de la naturaleza y de la vida humana así externa como interna. Estas cosas deben servirnos como medio para contemplar las suprasensibles; y especialmente se adaptan para este fin en cuanto se enlazan con las cosas del mundo espiritual bien por la relacion de causalidad, ó bien por medio de la relacion de analogía ó de oposicion. El artista debe pues tomar del mundo visible, es decir, de la naturaleza, de la vida humana objetiva, ó de la vida interior de su corazón, los hechos ó fenómenos que le vienen bien para ofrecer á nuestro espíritu la belleza suprasensible. Esos fenómenos, objetos de nuestras percepciones inmediatas, tales como son aprehendidos para dicho intento por el artista, y tales como oscilan en su mente, son lo que hemos llamado la concepcion caleotécnica. No es preciso que el fondo de ellos pertenezca al sistema de las cosas reales: puede ser el producto de la ficcion; pero el espíritu creador está obligado á seguir en sus ficciones las leyes necesarias del ser contingente. La razón y la observa-